

## NATURALEZA EN EL RINCÓN DE ADEMUZ

*La sociedad actual ha desarrollado, en los últimos lustros, un sentido de respeto y acercamiento a la Naturaleza poco frecuentes anteriormente. En tal actitud tienen su origen todos los movimientos ecologistas.*

*ABABOL se suma también a esa actitud con una serie de espacios dedicados a resaltar cuanto de sobresaliente tiene en estos aspectos nuestro Rincón. Porque estamos convencidos de la rectitud de aquel dicho que afirma que sólo lo que se conoce se puede amar.*

### La víbora hocicuda

Son muchas las personas que sienten rechazo hacia los ofidios o serpientes. El encuentro con uno de estos reptiles puede provocar respuestas tan diferentes como la de alejarse apresuradamente del lugar o, por el contrario, intentar darle muerte. Ambos extremos ponen de manifiesto la tendencia generalizada a asociar la presencia del animal con la existencia de peligro.

Gran parte de esta mala fama tiene su razón de ser en el gran desconocimiento existente sobre estos reptiles. Los relatos que todos hemos escuchado, cuando éramos niños, en los que grandes serpientes se levantan amenazantes sobre su cola; se lanzan contra un incauto caminante o bien, utilizan su alargado cuerpo a modo de látigo para agredirnos, son solo eso: relatos; fruto de la imaginación y fantasía popular.

En nuestro país no existe ninguna especie de ofidio que sea agresiva hacia el hombre; todo lo contrario, le temen y huyen ante su presencia. Lo cierto es que las serpientes sólo intentan morder en último extremo, cuando se sienten acorraladas o capturadas, después de que otras estrategias usadas en primer lugar como la huida o la disuasión, no hayan dado resultado.

En la península ibérica, habitan 13 especies de ofidios pertenecientes a 2 familias: 10 de ellas son **culebras** (familia colubridae) y las tres restantes **víboras** (familia viperidae). En nuestra comarca podemos encontrar un total de 7 especies diferentes de culebras, que son inofensivas para el hombre y una de víbora, la única con una mordedura venenosa que puede entrañar riesgo para las personas. Se trata de la víbora hocicuda (*Vipera latasti*), la protagonista de este artículo.

La víbora hocicuda es un endemismo ibero-norteafricano. Se encuentra presente en la mayor parte de la península, a excepción de la franja norte donde es sustituida por las otras 2 especies de vipéridos que habitan en nuestro país; la víbora áspid y la víbora de Seoane.

Las víboras pertenecen al grupo de los solenoglifos, del que también forman parte los conocidos crótalos o serpientes de cascabel. El aparato de veneno de este grupo es el más sofisticado de entre los ofidios. Poseen 2 colmillos inoculadores de veneno situados en la parte anterior de la mandíbula superior. Esta posición los hace totalmente eficaces cuando el ofidio muerde. Los colmillos tienen una articulación móvil en su base que les permite ser abatidos sobre el paladar en posición de reposo, irguiéndose cuando el reptil desea morder. Tienen forma curvada y están huecos. Al morder a su presa las glándulas venenosas situadas una a cada lado de la cabeza, justo detrás de los ojos, son exprimidas por los músculos parietales, liberando el veneno hacia los colmillos por donde es conducido a presión hasta el punto de inoculación. Este sistema de inyección de veneno logra inocular mucha cantidad de forma casi instantánea, no precisando retener a su presa para envenenarla.

Su mordedura, como decíamos, puede ser peligrosa para el hombre, revisitando mayor o menor gravedad según las características de la persona afectada y la localización de la lesión. Los más sensibles al veneno son los niños, las personas mayores o con problemas importantes de salud y aquellos que tengan una sensibilidad especial a éste.

Aunque en la mayor parte de los casos de mordedura registrados no aparecen cuadros graves de envenenamiento, es necesario no correr riesgos y dar traslado al herido lo antes posible a un centro médico en donde los profesionales deben evaluar el grado de envenenamiento y administrar el tratamiento adecuado. Está totalmente desaconsejado practicar incisiones sobre la herida, succionar el veneno o aplicar torniquetes.

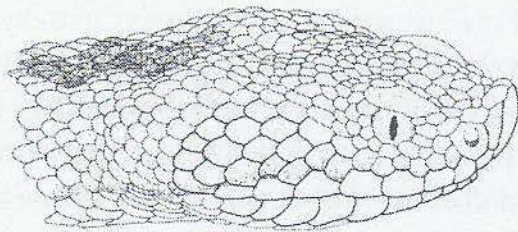
Se trata de un ofidio escaso, tímido y asustadizo, por lo que la posibilidad de encontrarnos con ella es muy pequeña (personalmente en los 12 años que llevo trabajando en los montes de la comarca tan sólo he visto un ejemplar). Sufrir la mordedura de una víbora, es un hecho que se produce en muy raras ocasiones y siempre en situaciones en las que el ofidio es capturado o sorprendido en circunstancias accidentales.

Con el fin de evitar incidentes, no está de más seguir algunas recomendaciones, como por ejemplo: no manipular serpientes si se desconoce la especie; evitar levantar piedras y de ser necesario hacerlo siempre con precaución y utilizando guantes de cuero; al trepar por rocas o terraplenes, mirar bien antes de colocar las manos en el suelo y, usar prendas adecuadas cuando transitemos por el monte como botas de montaña y pantalón largo.

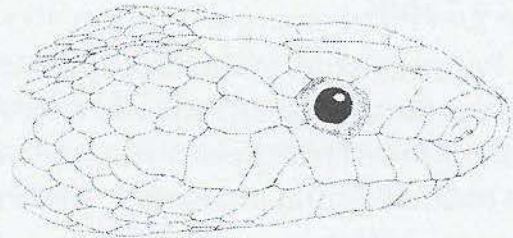
De aspecto inconfundible, la víbora hocicuda es una serpiente de tamaño medio que puede alcanzar los 60-70 cm. de longitud. Su cuerpo es grueso y su cola corta, a diferencia de las culebras que son más esbeltas, alargadas y con la cola mucho más larga. De color pardo o grisáceo, a veces con tonos rojizos, presenta un diseño característico sobre el dorso a modo de una banda ancha y oscura en forma

de zig-zag o de un rosario de rombos que recorren su cuerpo desde la base de la cabeza hasta la cola. La cabeza destaca claramente del cuerpo; es ancha y de forma triangular, cubierta de pequeñas escamas. Posee una prominencia en la punta del hocico a modo de cuerno de donde le viene el nombre de hocicuda.

Para el observador inexperto existe un dato que identifica con absoluta seguridad a las víboras del resto de las culebras: la forma de sus pupilas. Las pupilas de las víboras son verticales (como las de los ojos de un gato a plena luz), mientras que las de las culebras son de forma redondeada.



Víbora hocicuda



Culebra

Detalle de la cabeza de una víbora hocicuda (izquierda) y de una culebra, en este caso de la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*)

Habita medios muy variados, pudiendo localizarse desde las áreas montañosas hasta los arenales costeros. Aunque podemos encontrarla en muchos tipos de hábitats, tiene predilección por los terrenos pedregosos secos y bien soleados con presencia de matorrales. Debido a su carácter tímido, es muy raro que aparezca en las inmediaciones de las zonas habitadas, donde sí son frecuentes varias especies de culebras.

El periodo de actividad de las víboras da comienzo en el mes de marzo y finaliza en octubre o primeros de noviembre. Es un animal diurno pero también puede estar activo durante las noches de verano, cuando la temperatura es agradable. Como todos los reptiles, con la llegada del frío disminuye su metabolismo y se aletarga. Para ello utiliza grietas, cavidades, madrigueras abandonadas etc. en donde pueden pasar el invierno un número variable de víboras agrupadas dentro de un mismo refugio.

La alimentación de la víbora varía en función de su edad. Los juveniles tienen una dieta más amplia que los adultos e incluye entre otros: insectos, lagartijas y pequeños anfibios. Una vez alcanzada la madurez sexual se especializa en la captura de mamíferos de pequeño tamaño como ratas, ratones, topillos y musarañas. Su técnica de caza consiste en aproximarse lentamente hacia la presa o permanecer al acecho; una vez está a su alcance, proyecta rápidamente el primer tercio de su cuer-

po hacia la presa, muerde a la víctima y se retira acto seguido. El veneno suele actuar con gran rapidez, y aunque la víctima no se desplome inmediatamente, ya no puede huir.

El celo tiene lugar en primavera, si bien se ha descrito actividad sexual en algunas localidades también en otoño. Como todas las víboras, la hocicuda es ovovivípara, es decir, que los embriones se desarrollan en el interior de la hembra y los jóvenes nacen ya formados. Los partos se producen entre finales de agosto y octubre. El número de viboreznos por camada depende del tamaño de la hembra y varía entre 4 y 13, naciendo estos totalmente desarrollados e idénticos a sus progenitores. Las hembras, al igual que otras especies vivíparas, no se reproducen todos los años sino cada 2 o 3 años.

Pese a su condición de serpiente venenosa, la víbora también puede constituir una presa para otras especies de nuestra fauna; y ello, a pesar de no ser inmunes a su veneno. Entre las especies que con mayor frecuencia la capturan podemos citar sobre todo al águila culebrera, pero también la culebra bastarda, el ratonero y en ocasiones el erizo.

Hace casi tres décadas la víbora hocicuda era ya considerada una serpiente escasa en toda la Península. Recientemente algunos autores han detectado su declive en amplias zonas, donde era relativamente frecuente hace algunos años. La falta de citas recientes de la especie, parece pronosticar que la víbora hocicuda sufre una importante regresión en toda su área de distribución.



Víbora hocicuda.

La dificultad que entraña el estudio de la biología y ecología de esta especie, debido a su comportamiento tímido y baja densidad, hace difícil establecer las causas exactas de esta disminución. Sin embargo existen algunas amenazas que, unidas a su baja tasa de fertilidad, pueden estar relacionadas con este hecho: la selvicultura intensiva, la construcción de infraestructuras, la transformación agrícola de grandes áreas, la desmesurada urbanización del territorio, la persecución directa por el hombre y los atropellos en carreteras. Como vemos, causas la mayoría de ellas relacionadas con la destrucción y fragmentación de los hábitats naturales.

Por otro lado la disminución de las poblaciones de conejo silvestre, pieza clave en el ecosistema mediterráneo, ha obligado a los predadores a buscar otro tipo de presas aumentando la frecuencia en la captura de reptiles. Siguiendo en esta misma línea, algunos autores relacionan el aumento de la población de jabalíes en nuestros montes con la disminución del número de víboras, algo que no resulta descabellado conociendo el amplio espectro alimenticio de esta especie y sus métodos de localizar el alimento (acostumbra a levantar piedras con el hocico para alcanzar los animales allí refugiados).

Actualmente dada su situación, la víbora hocicuda está incluida en el Catálogo Valenciano de Especies Amenazadas de Fauna en la categoría de especie protegida. También figura en el anexo III del Convenio Internacional de Berna.

Parece difícil que un animal como la víbora pueda llegar a gozar de la simpatía de un gran número de personas, lo que se traduce en una mayor dificultad para su conservación. Conocerla un poco mejor, tal vez pueda contribuir a ello. Comencemos, al menos, por aceptar y respetar a estos bellos ofidios para que sigan formando parte de nuestra riqueza biológica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Santos X. y otros. *La víbora hocicuda*: Quercus, 216:32-39  
Salvador A.. *Guía de campo de los anfibios y reptiles de la Península Ibérica*.  
Salvador A. *Fauna Ibérica* Vol. X Reptiles. CESIC  
Barbadillo L. J. y otros. *Anfibios y reptiles de la Península Ibérica*.

Germán FRANCÉS VIVES  
(Torrebaja)